

DOS CAPAS DE ELEMENTOS PALEOLITICOS ENTRE LOS CAZADORES DE MESOAMERICA

por
JUAN A. HASLER

*

- 0. Introducción.
- I. Elementos cazadores.
- II. Período cazador inferior.
- III. Período cazador superior.
- IV. Conclusión.

*

0. Si dividimos a los elementos religiosos de la humanidad por estratos evolutivos, reconoceremos que unos son típicos para el período cazador y colector, que otros se encuentran en culturas agrícolas primitivas y que hay elementos que son propios de culturas agrícolas más avanzadas.

México estaba ocupado prehispánicamente por pueblos fundamentalmente agricultores, de los cuales varios habían salido ya del estadio primitivo para penetrar al estadio de la agricultura intensiva (chinampas, horticultura). Al norte de la actual República, en las regiones desérticas o montañosas, existían pueblos con economía de manutención que no practicaban todavía la agricultura, pero que estaban fuertemente influidos por los pueblos agrarios; algunos de estos pueblos sin agricultura eran quizá secundariamente primitivos (o retro-primitivos, como prefiere llamarlos el Dr. Heine-Geldern). Poco se sabe actualmente de los pueblos cazadores de México, y para el presente artículo,¹ no fue posible hacer ninguna consulta bibliográfica satisfactoria. Sin embargo, la ausencia de datos de un pueblo cazador, no impide conocerlo cazador. Nuestra tarea consistirá en buscar sobrevivencias cazadoras en culturas no cazadoras de México y América Central.

I. En primer término, será bueno, metodológicamente, proponernos una lista de elementos que queremos encontrar, por encontrarlos típicamente cazadores. ¿Cuáles son estos elementos? Serán aquellos de los cuales tenemos noticias desde el paleolítico inferior y aquellos de los cua-

¹ Escrito como trabajo de fin de curso, en el proseminario de "Religiones primitivas" dirigido por la Dra. Hangert, en Jalapa, 1962.

les tenemos noticias desde el paleolítico superior. Noticias que, naturalmente, sólo se encuentran escritas en rocas, en huesos o en "situaciones" de otras reliquias. Tales noticias han sido interpretadas a la luz de la etnología, ciencia que estudia los datos de la etnografía.

Son cazadores los conceptos relacionados con un espíritu de la cacería y los relacionados con el animismo y las prácticas samánicas de él derivadas.

Estos dos tipos de elementos, el primero documentado desde las cuevas del paleolítico inferior (Wildmännlloch, Teufelsloch, Bächlerloch), y el segundo documentado desde el paleolítico superior (Lascaux), integran un complejo de ideas y de prácticas de un contenido mucho más amplio de lo que parece pensable a simple vista. Así, con el espíritu de la cacería se relaciona la conservación de los cráneos de los animales, de las canillas o de los esqueletos enteros, y los conceptos acerca de la resurrección de la carne en derredor a los esqueletos, la creencia en el reino del otro mundo con los objetos a revés, y la localización de tal mundo dentro de una cueva o de un cerro, la dependencia directa de un animal económicamente preeminente de un "dueño de los animales y del cerro", la dependencia de animales específicos de dueños específicos.

En cambio, el complejo del animismo comprende ideas que parten del supuesto de que todos los objetos dotados de movimiento tienen un cierto algo, que llamaremos ánima o alma, que hay distintos tipos de almas, que en un principio las almas de los animales y de las personas no estaban diferenciadas y que, por lo tanto, no había una distinción real y permanente entre animales y personas, que hubo un acto de fijación, a consecuencia del cual se establecieron formas externas definitivas para el εἶδος externo de los animales y de las personas, de las piedras, montañas y plantas, aun del cielo y de la topografía; a partir de este acto se distinguió igualmente con certeza entre el día y la noche, se le dio al sol y a la luna su función. Lo último no implica un culto astral, sino simplemente una colocación en sitio de las cosas del mundo, de las funciones específicas de los espíritus.² Después de este acto de ordenamiento, la fluctuación formal exterior no fue ya posible, o no lo es sino bajo condiciones especiales que permiten realizarla, mientras que anteriormente se efectuaba con toda facilidad y frecuencia. Este período de la historia de la religión implica elementos de dualidad, apenas esbozados en el período precedente al hablarse de dos mundos. Ahora la dicotomía es clara, y aunque todavía

² Hay investigadores que opinan que las concepciones astrales son ajenas a la mentalidad cazadora. Difiero de opinión, pues no es lógico pensar que el animismo cazador haya dado una función a todas las cosas (a las almas de todas las cosas) olvidándose únicamente del sol y de la luna, en espera de que la humanidad penetrara al período cultivador.

no hay héroes cultivadores³ que instalan la división dual de la organización social, se separa desde este momento lo que los filósofos griegos habrían de separar bajo el idealismo de manera tajante: la *φύσις* y la *ψυχή*. Todo objeto (*φύσις*) estaba separado de su doble anímico (*ψυχή*), sin que por esto se perdiera de manera absoluta su conexión. Al contrario, había una estrecha relación entre ambos, entre el cuerpo físico y su sombra espiritual. Esta sombra, este espíritu, este desdoblamiento dual, era propio, como antes, de animales, personas, objetos varios; es incluso posible que ahora abarcara a más objetos, a objetos que quizá con un poco de anterioridad no habían sido considerados dotados de ánima (¿las piedras, las rocas?).

En nuestra búsqueda por elementos cazadores en México y América Central, tenemos que perseguir, entonces, todo lo relacionado con el señor de los animales, el cuidado de los huesos, la reencarnación, el desdoblamiento de *physis* y *psyché* y la relación de dependencia entre ambos. Sin dejar en nuestra investigación a un lado la observación de aquellas personas que son capaces de efectuar el cambio como antes del acto cósmico (*κοσμος* = orden) y de cambiar su *εἶδος* exterior, y a favor de este cambio o disfraz (*nabual*) realizar viajes en alma, en compañía de almas, en busca de almas, o para visitar, para pedir consejos o para suplicar al dueño de los animales y del otro mundo, morador del interior del monte.

II. Como elemento fechable en el paleolítico inferior, tenemos en México al dueño del monte, de los animales y de la muerte, a veces asociado a una su hija. Ignoro si se le conoce en Aridoamérica, es decir, entre pueblos yuto-aztecas estudiados a principios del siglo por personas especialmente interesadas en descubrir ahí elementos astrales. Para Mesoamérica este elemento es general y podemos repetir la expresión de Jensen: "Il serait fastidieux de présenter une documentation copieuse à propos du seigneur des animaux, car les mêmes traits se retrouvent dans tous les documents que j'ai pu étudier jusqu'à présent".

Como el venado suele ser en Mesoamérica el animal de caza mayor, suele el espíritu que nos ocupa (el *supernatural*, que dirían los norteamericanos), ser el dueño especial de los venados. En regiones sureñas, donde abunda además el jabalí, el dueño de los animales se asocia también a este otro animal, y es frecuente, pero ni general ni precisado, que haya una diferencia entre el dueño de los venados y el dueño de los jabalíes. Todavía más al sur cobra importancia el tapir, y en parte de América Central y en América del Sur pueden reconocerse varios dueños de

³ Las divinidades-dema de Jensen.

los animales, protectores de animales específicos; en México esto sucede rara vez.

Al dueño de los animales no se le obliga a proveer sus animales. Esto quiere decir, que no se cautiva su alma o el alma de sus animales para obligarlo a obedecer a los deseos humanos; no se recurre, por lo tanto, a técnicas de dominio propias del animismo, que sólo pueden haber nacido al contarse ya con los conceptos animistas. Como parece posible remitir el surgimiento del animismo al paleolítico superior, nada extraño hay en que el dueño del monte —del paleolítico inferior—, no reciba un trato animista.

Al dueño del monte sólo se le ruega. Se le hacen ofrendas, pero no se le exige. Cuando se tiene contacto con el dueño del monte y de los animales, no hay coerción ni agresividad en esta relación, sino cordial protección o castigo paternal de parte del dueño.

La situación cambia únicamente cuando el dueño tiene vida familiar y el cazador irrumpe a ella, llevándose a la güera hija suya. Entonces se presentan dificultades que quizá no sean sino reflejos de las persecuciones (más aparentes que reales) que en las relaciones humanas causa el raptó de la novia. En un punto dado, la persecución cesa en los cuentos acerca de la hija del dueño del monte —como cesaría entre los humanos—, generalmente debido a la magia realizada por la mujer contra sus persecutores ("huida mágica"). Contrariamente a lo que sucede en Asia, estas uniones no son infelices, sino duraderas. En Asia, resulta que en realidad la güera sin color es una muerta y esto conduce a conflictos olfativos. Semejante cosa sucede con frecuencia en Sudamérica, aunque las narraciones no expresan la relación directa de la mujer con el espíritu de la muerte.

Y sin embargo, el dueño de los animales es en Mesoamérica el espíritu del otro mundo.

Clara está su situación en Guatemala, de donde provienen piezas narratorias que informan que él guarda en su cerro a los difuntos, de quienes no se debe aceptar nada so pena de quedarse para siempre ahí. Lo mismo sucede en el Brasil, con la peculiaridad de que al salir no debe el visitante humano voltear. Sucede en un relato que el humano se voltea ligeramente, alcanzando a ver el dedo del pie de la hija del dueño de aquel mundo, y si bien le hicieron merced de no retenerlo de inmediato, tuvo que morir poco después. Esto recuerda el viaje al Averno que hace Orfeo, teniendo prohibido voltear para ver a Eurídice, pero con esto estamos en realidad ya en presencia de un elemento relacionable también con el viaje iniciático al país de la muerte, que corresponde al paleolítico superior.

III. El siguiente complejo de elementos religiosos propios del estadio

cazador, es el que se agrupa en derredor al concepto de "animismo", documentado por los prehistoriadores desde el paleolítico superior, siendo por tanto un fenómeno cronológicamente distinto al del arriba mencionado dueño del monte y del cuidado a los huesos de los animales.⁴

Tan así se diferencian ambos complejos, que durante la fiesta al oso (o fiesta al dueño del monte) de los pueblos circumpolares, no toman papel activo los samanes, y entre los Ainu deben abandonar expresamente el sitio durante la ceremonia. De esto parece permisible deducir una especie de antagonismo antiguo entre ambos tipos de conceptos, explicable por una diferencia de edad ¿pero también por un diverso origen geográfico?

El animismo reconoce dos tipos de almas, las almas *libres* y las almas *corporales*. En una sola alma pueden convivir más de dos almas.⁵ Las almas libres pueden separarse temporalmente del cuerpo, y deambular con la libertad con que circulaban todos los seres antes de la organización del cosmos. De tales paseos llega a tener conciencia la $\psi\upsilon\chi\eta$ cuando despierata un hombre y recuerda lo que una de sus almas ha visto mientras el cuerpo yacía. Penosa es la situación cuando un alma se separa por un tiempo demasiado largo, o si por alguna razón no puede encontrar el camino de regreso al cuerpo. Más vale prevenir estos casos, por ejemplo no moviendo a una gente dormida a otro sitio, porque a su regreso el alma libre no encontraría ya a la persona y vagaría afuera. Debe prevenirse la separación evitando perder el control sobre sí. Debe procurarse el hermetismo en el humano.⁶ Si el humano pierde el control sobre sí, está visto que enferma; la ira, el susto, el disgusto lo perjudican. Dicen los ladinos⁷ que "se le derramó la bilis", pero el indio sabe que en realidad el grito o el susto expulsaron repentinamente a una alma libre, o por lo menos abrieron los cauces que permitieron la fuga. "Es cuando se aprovecha" un espíritu malo para apoderarse de una "sombra". En consecuencia, cuando un niño del agro mexicano se cae e indisciplinadamente llora, deben los adultos azotar inmediatamente el sitio y gritar "¡no te quedes, no te quedes!" Si es un adulto quien cae, debe éste evitar proferir improprios, pues son seña de falta de dominio sobre sí, de incontrol.

Pero si el individuo enferma, y se ha recurrido a un curandero quien

⁴ De esta costumbre no hay muchos testimonios en México.

⁵ Por ejemplo el alma de la sangre o "pulso", el alma del hueso, el alma libre, el alma del aliento, etc.

⁶ He sopesado arriba la posibilidad de orígenes geográficos distintos para los dos períodos de pensamiento del paleolítico. Consciente de la falta de evidencia para esta y la siguiente sospecha, me permitiré, sin embargo, mencionar que en la actualidad el temperamento oriental difiere del temperamento occidental, ¿hay en ello el reflejo de la antigua diferencia original de las dos tradiciones paleolíticas?

⁷ Descendientes de indios o de blancos (o de ambos) que viven en la cercanía de los indios.

al fracasar con remedios físicos ha demostrado el carácter no físico del padecimiento, debe procurarse el regreso del alma libre.⁸

A veces no basta ir al sitio del supuesto abandono del alma libre, e irse a acostar ahí para dar ocasión al alma a reintegrarse. Puede ser también que ignoráramos cuál fue el sitio, e incluso puede ser que el alma se sienta muy a gusto fuera de su cárcel somática. Necesitamos entonces encontrar: *a*) el sitio del abandono, y *b*) la manera de regresar al alma, si es preciso obligándola.

El curandero no lo puede hacer con sus hierbas,⁸ ni el cazador con sus ofrendas. Aparentemente las almas libres no obedecen a los espíritus de las plantas (magia con hierba) ni dependen del dueño del monte, quien sólo es el poderoso que rige al alma del hueso.

Se recurre entonces a la persona que tenga los medios de romper la dicotomía entre *φύσις* y *ψυχή* del nuevo orden cósmico, y pueda viajar, como en los tiempos de la anterioridad, en la forma física o anímica que mejor le convenga. En estos viajes, tal persona podrá conocer lejanas tierras, encontrar objetos y animales de caza, encontrar también al alma libre que se haya fugado o que tal vez se encuentre prisionera de otra alma.⁹

El hombre común carece de esta capacidad de metamorfosis.

Sólo el hombre que haya sido capaz de despojarse completamente de su *σωμα* y que haya sido instruido en el mundo de las almas acerca de algunos misterios "de la vida", puede con cierta facilidad abandonar de nuevo su cuerpo y emprender viajes metafísicos. Ahora bien, como el mundo de los espíritus, de los-sin-cuerpo, es el mundo de los muertos, sólo quien haya muerto alguna vez, puede haber emprendido el viaje iniciático. Estas personas reciben en partes de Asia el nombre de *samane*, palabra que como tecnicismo entró a la literatura etnológica, aunque con pérdida de su *e* final (en inglés *shaman*, en alemán *schaman*).

El samán es una persona que en las culturas circumpolares se aísla de la comunidad durante varios años, viviendo solo en la desolada llanura blanca y logrando así un estado de debilitamiento psíquico que se agrega a una debilidad física que necesariamente le antecedió y durante la cual sintió la vocación. Terminado el período de preparación, mediante plantas alucinantes, el aspirante a samán cae en un sueño narcótico durante el cual emprende su espíritu un viaje de iniciación, del que nos interesa destacar el hecho de que los espíritus de los íferos lo despojan

⁸ Aunque en la práctica muchos samanes emplean técnica de curanderos, y los curanderos ingieren narcóticos, es completamente necesario no confundir a ambos profesionales.

⁹ El elemento de la captura de otras almas puede ser tardío en el samanismo y deberse al influjo de culturas cultivadoras, que conocen la esclavitud. Encontré este elemento entre los totonacas de Misantla.

de su carne, cuecen su esqueleto en una olla (le dejan únicamente el alma-hueso), y finalmente lo reorganizan para su retorno a la tierra, no sin antes haberle impartido lecciones. Logrado este primer viaje, el hombre o la mujer son ya samanes, y cada vez que vuelvan a ingerir narcóticos, podrán reemprender sus viajes metafísicos. Durante tales viajes, que ahora ya se realizan sin necesidad de esqueletización, el ex muerto llamado samán irá a buscar objetos perdidos, a localizar animales peligrosos, a descender al Hades y a hablar al dueño del otro mundo (o a Sedna, la "dueña" de la religión esquimal), o a subir a la punta del cerro en la cual vive (en América Central), podrá ir a buscar almas libres extraviadas, obligarlas a regresar mediante el convencimiento o luchando él y las almas que tiene a su servicio.

¿Tenemos samanismo en México? Indudablemente que sí, puesto que tenemos: representaciones de supervivencias samánicas en objetos arqueológicos (tableros del Tajín), tenemos ingestión de plantas narcóticas y estados de trance, tenemos relatos que a la fecha nos hacen los "brujos" acerca de su propio viaje iniciático al país de los muertos y de su instrucción donde el dueño del monte. Tales viajes y tales "muertes" ocurren después de una crisis, no sólo en muchas partes de México, sino también y de manera muy precisa en Guatemala.¹⁰ Tenemos el desprendimiento temporal del alma libre ("pérdida de la sombra") y la capacidad de algunos individuos para transitar metafísicamente ("nahualismo"). Finalmente tenemos el importante rasgo samánico de la lucha del samán con otros espíritus.¹¹

IV. Resumiendo lo arriba dicho, obtenemos el siguiente cuadro. Dentro del terreno religioso, los elementos espirituales cazadores provienen de dos etapas histórico-culturales netamente cazadoras (paleolítico inferior y superior) con admixturas de períodos cultivadores (en que cobran importancia los rasgos sociales del dualismo y de la esclavitud). Muchos de los elementos paleolíticos se conservaron hasta hace poco en México y en otras regiones mesoamericanas, perdurando a través de una estructura económica distinta —la cultivadora—, así por ejemplo, el cuidado a las osamentas de animales cazados se registra todavía en el siglo XVIII (documentos inquisitorios) y escasamente en la actualidad, y la cultura urbana del Tajín estaba dominada por imágenes samánicas, al igual que sucede en la actual alta cultura del Tibet.

¹⁰ En mi antología *Chaneques, sisimites...* (ms. 1962) incluyo algunas narraciones sobre este tema.

¹¹ Ver nota 9.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- DITTMER, K., *Etnología general*. México.
- ELIADE, M., *Traité d'histoire des religions*. Paris, 1953.
- JENSEN, E. A. *Mythes et cultes chez les peuples primitifs*. Paris, 1934.
- HAEKEL, J., "Der Herr der Tiere im Glauben der Indianer Mesoamerikas", *Mitteilungen Museum Hamburg*, 1959.
- HANGERT, W., *Esquema para un estudio etnológico de la religión*, ms., Jalapa, 1963.
- NARR, K., *Urgeschichte der Kultur*, Stuttgart, 1962.
- LUMHOLTZ, *The Unknown*. México, I-II.
- PAULSON, *Die Religionen Nordeurasiens*. Stuttgart, 1962.
- ZERRIES, O., *Wild- u. Buschgeister in Südamerika*. Wiesbaden, 1954.
- PREUSS, K. Th., *Die Najarit-Expedition*.
- WISDOM, CH., *Los chortís de Guatemala*. Guatemala, 1961.